

# LOS ÚLTIMOS TRASHUMANTES



José Vicente CALATAYUD CASES  
CRONISTA DE RIBA-ROJA DE TÚRIA

Aunque cueste de creer, dados los grandes cambios que Ribarroja ha experimentado en las últimas décadas, la razón de ser aparente de nuestra población, al menos desde el siglo XIII, fue, hasta desaparecer prácticamente en los años del “desarrollismo”, la actividad agrícola (vid, olivos, cereales) y ganadera (pastos), siendo la actividad industrial la común de un señorío.

En la práctica de la actividad ganadera, el puente de Ribarroja, junto con la explanada en la que se agrupaban y bebían las ovejas, jugaron un papel primordial, paso obligado de los ganados que extremaban al sur del Túria.

La trashumancia que nos afecta quedaba fuera del Gran Consejo de la Mesta que terminaba en las fronteras del Reino. Los recorridos eran más bien de trasterminancia porque las distancias eran mucho menores que en otras zonas de la península, pues, en fin de cuentas, las sierras de Teruel se encuentran en algunos casos a tan sólo setenta o cien kilómetros de los llanos de Castellón, el doble en el caso de llegar hasta los alrededores de Valencia.

Esos kilómetros eran los que recorrieron durante años hombres como Vicente Ferrer, el último aún activo (aunque estante en la actualidad) y Pedro Guillén, quién cambió, hace décadas, las “bajadas al Reino” para extremar, en el continuo balance entre los pastos de invernada y las dehesas de agostada, por un establecimiento de carnicería en la Colonia Diamante.

## INTRODUCCION:

Desbordado, por los motivos que a continuación expongo, presento en esta ocasión únicamente los resultados de las conversaciones que he mantenido con los últimos trashumantes, afincados ya actualmente en Ribarroja, aunque originarios de las sierras de Teruel. En un próximo trabajo trataré de presentar los resultados del estudio de la documentación y bibliografía de las que hablo.

No había reparado en el fenómeno de la trashumancia y su importancia, no bien ponderada para nuestra población, al menos, desde que con ocasión de la intervención del rey Jaime I, la frontera de los reinos cristianos se desplazó hacia el sur y permitió que se dieran las condiciones adecuadas para que una actividad como la trashumancia pudiera desarrollarse: grandes extensiones con pastos, poco pobladas y con una mínima seguridad en los caminos.

Los apuros del último trashumante activo, aunque ya estante, reflejados por la prensa, debidos a la presión antrópica, me hicieron investigar sobre las vías pecuarias en nuestro término, lo que me llevó a localizar la documentación relativa al amojonamiento de los años veinte, el último realizado en el término de Ribarroja, así como los trabajos de los años setenta que ya no llegaron a concluir. A partir de esta documentación he ido localizando bibliografía de la que voy seleccionando la relativa a las rutas que unían las sierras de Gudar-Javalambre, en la provincia de Teruel con la zona de Ribarroja, el acampo de Cheste y los llanos de Quart. Igualmente he visitado el *Museo de la Trashumancia* y he asistido a los últimos “Encuentros Internacionales de pastores, nómadas y trashumantes” (ambos en Guadalaviar).

Por otro lado, al revisar documentos del archivo local de Ribarroja, he localizado nuevos datos, desde el siglo XIII a la actualidad, relativos a la ganadería en los que no había reparado con anterioridad.

## LOS ÚLTIMOS TRASHUMANTES: PEDRO GUILLÉN.

Pedro Guillén Mallén nació un cinco de mayo de mil novecientos dieciocho, acaba de cumplir, por tanto, noventa años. Cuando extremaban, sus ganados bajaban desde el Pobo, Monteagudo del Castillo y Cedrillas hasta los alrededores de Valencia y más allá, en el caso de algunos que llegaban hasta Montroy e, incluso Murcia; todos cruzaban por el puente de Ribarroja.

Eran años muy difíciles y los pastores apenas salían de la ruta de la vereda y solían autoabastecerse así como utilizar los materiales que tenían a mano, pieles para zurroneos y otros usos, madera recogida durante la travesía para sus instrumentos (flautas, cucharas...); la penuria podía llegar hasta no disponer de perros sirviendo para ello el “rabadán” o muchacho que “hacía de perro” mientras acompañaba al mayoral y cabañeros.

Las jornadas trataban de amoldarse a unas etapas que podían terminar en corrales, parideras y majadas (*mallaes*) donde descansar y pastar. En ruta los animales comían sobre la marcha (teniendo prohibido volver atrás, de modo que no acabaran con toda la hierba) y en algunos casos entraban en determinados campos con los que habían concertado dejarlos abonados con las deposiciones de los animales, de otro modo estaba prohibido salirse de la vereda so pena de multas o *caloñas*.

Pese a todo, si el ritmo se rompía por las inclemencias del tiempo o por problemas con alguna oveja o partos, la noche se pasaba al abrigo de alguna roca o al raso con la única protección de la manta de lana (nada que ver desde luego con las mantas actuales, más ligeras pero sin comparación con el material de otros tiempos). En cuanto al agua, se utilizaban los ríos, arroyos, balsas dispuestas estratégicamente y abrevaderos (normalmente *gamellones* o troncos huecos)

Según Pedro la ruta que ellos hacían duraba una semana (seis o siete días) y seguía el cordel de Aragón en su ruta Turolense (Gudar-Javalambre), incluido un tramo de la cañada real conquense y, ya en tierras valencianas, la calzada romana de Lliria. Se bajaba una vez terminada la vendimia en Valencia, para no afectar a los campos; la fecha se situaba entre S. Miguel y Todos Santos, normalmente para el Pilar, volviendo para *los Mayos* (el tres de mayo).

Salían de los pueblos mencionados anteriormente y el primer día llegaban a Valbona, el segundo a Barracas o a la Venta del Chopo, el tercero a Bejís o Torás, el cuarto a Alcublas, el quinto a Lliria, para llegar el último día a Ribarroja para recorrer el término, llegando normalmente a la balsa de los Carasoles y el Plà de Quart.

Pedro recuerda que no pasaban por los núcleos de población, sino que se quedaban en corrales en las afueras, pero les resultaba especialmente estresante la travesía de Alcublas por la calle mayor, porque había que estar muy atento y, aún así siempre faltaban corderos, sobre todo crías, más fáciles de escamotear, que “eran distraídas” por los vecinos al “extraviarse” éstas a través de las puertas abiertas de sus casas.

Cuando una familia podía vivir con cien ovejas (ahora no puede hacerlo ni con trescientas) aún quedaban pastores en Ribarroja y constituían una estampa tradicional, hasta el punto de que la publicidad de la primera urbanización que se acometió en Ribarroja, para segunda residencia en la época, dirigida a la clase media valenciana, en los años cuarenta (j) incluía, junto a las fotos del interior de la vivienda piloto, la foto de un pastor con polainas apacentando sus ovejas en el barranco de la llamada “Colonia del Diamante de Escoto”

Entre esos pastores estaban los "rafaelets" (José, Enrique y Rafael), el tío Vicente “el ripoll”, Emilio “el ripoll”, el “tío Marcelino”, Julio Patiño, así como Pedro Guillén y Vicente Ferrer Barea, del que hablamos a continuación y que es el único activo, aunque ha tenido que trasladar su corral a Villamarchante.

## LOS ÚLTIMOS TRASHUMANTES: VICENTE FERRER.

Vicente Ferrer Barea, nació en Allepuz en 1946, por lo que, a punto de jubilarse y sin sucesor, será el último trashumante turolense en nuestra población. Vicente “bajó al reino” por primera vez con tan sólo trece años, acompañando a su padre, llegando hasta el llano de Quart y Monserrat. Continuó bajando a extremar hasta los años setenta, aunque en esa década sólo tres veces ya. Al principio pastoreaban para otros mayores, hasta que tuvieron su propia cabaña que incluía un millar de cabezas de otros propietarios a jornal.

La ruta, puesto que las veredas se perdían ya en algunos tramos, se desarrollaba en unas siete jornadas y coincidía básicamente con el cordel (cañada o vereda) real de Aragón (véase las hojas del “MTCV50” del ICV), saliendo desde Allepuz, llegando al término de Mora de Rubielos, paraban en la masía de la Coscoja, pasaban por San Agustín, dirigiéndose después a cruzar el río Mijares por la Fuenseca, en cuyo caserío paraban. Se dirigían hacia Barracas, donde no tenían problema porque existían más de treinta corrales, cerraban en uno de ellos y los pastores pernoctaban en la posada.

Desde Barracas iban por la estación de Bejís-Torás quedándose en la masía de El Collado. La siguiente etapa, por Sacañet, parando en la masía de Las Dueñas, antes de Alcublas. A continuación iban en dirección a Lliria parando en la masía de la Fardeta (yendo por la zona del campo de aviación) o en la masía Casa de Carlos; llegar a los llanos de Lliria era el único paso en todo su trayecto en el que pagaban peaje... a los guardas rurales.

Finalmente hacían el camino desde Lliria, por el término de Benaguacil y el molí de Belén, llegando al río Túria que pasaban por el puente de Ribarroja, después de abreviar en la ribera; seguían por encima de la masía de Traver y o bien iban por el polvorín hacia la balsa de carasoles y el Plà de Nadal, o bien, por el calvario, hacia el pico de águila, por el “camí de Xest”, o bien por el camino del cementerio hacia Loriguilla [actual].

Cuando se dirigían a Monserrat, utilizaban la última variante mencionada, dirigiéndose por debajo del tiro de pichón de Ribarroja hacia Basseta Blanca y, por detrás del cementerio de Loriguilla, cruzaban el barranco de Pozalet yendo a parar en la masía de Montes. En la siguiente jornada pasaban por la masía de Baló o Való y por debajo del puente y a continuación, bordeando la masía de los escolapios, se dirigían a la masía de Cortichelles, ya en Turís, pasando el invierno en la masía de Calabarra, también de Turís.

En cada etapa abrevaban según el terreno; así en Lliria no lo hacían por falta de agua, mientras que en Alcublas lo hacían en balsas grandes y en Bejís y Ribarroja en el río y también en Basseta Blanca, hoy arruinada por los lixiviados del vertedero de la capital ya cerrado y que se estableció allí en los noventa. Como hemos visto paraban siempre en masías y sólo lo hacían al raso, si era preciso, bien entrados en tierras valencianas. Se desplazaban juntos varios pastores, con sus perros, una burra, agua y comida, provisiones que reponían en los pueblos, hasta donde se desplazaban, al pasar cerca.

De los rebaños aprovechaban los corderillos que vendían por Navidad, así como la leche que sacaban (no más de un cuarto al día, por oveja, durante tres o cuatro meses); les compraba la leche un lechero de Burjassot que elaboraba queso de oveja con ella. También se vendía la lana. En general utilizaban los rebaños para criar y vender estas crías y en el caso de los ejemplares viejos (nueve o diez años) y los que no daban leche se vendían para consumo a los carniceros quienes necesitaban cuatro o cinco ovejas por semana y carnicería.

Como paradigma de la deriva histórica de los últimos trashumantes y el signo de los tiempos, terminaré de momento con el comentario que Vicente me hacía y que ya había oído contar a pastores de Cantavieja (lugar de origen de mis suegros): el acampo de Chestre, cuyo azagador desde Ribarroja resiste aún el asfaltado, era el más apreciado, alcanzando las pujas más elevadas en las subastas; es fácil de localizar pues en su lugar se encuentra en la actualidad el circuito de velocidad de la Comunidad Valenciana [OCTUBRE-2008]

**ANEXO GRÁFICO (FOTOS: JV CALATAYUD – JA BOIX BOIX)**



**1.- LOS ULTIMOS TRASHAHUMANTES: PEDRO GUILLEN MALLEN**



**2.- LOS ULTIMOS TRASHUMANTES: VICENTE FERRER BAREA**





3.- LAS OVEJAS EN EL PUENTE CONTADOR DE RIBARROJA



4.- EL ABREVADERO Y EL PUENTE DE RIBARROJA DEL TURIA



Rf. 20081001-013-008-000-1918\_2008

CITA:

CALATAYUD CASES, José Vicente: "Los últimos trashumantes", en *Cristo 2008*, p.30. Clavarios Santísimo Cristo de los Afligidos 2008, Ribarroja.

- El escrito, basado en los testimonios orales de los protagonistas, se leyó en el XXXIV Congreso Nacional de Cronistas Oficiales de España celebrado en Teruel del 24 al 26 de Octubre de 2008: *Actas del XXXIV Congreso...*, pp. 166 a 169, RAECO, Zaragoza, 2009

PALABRAS CLAVE:

Pedro Guillén Mallén – Vicente Ferrer Barea – acampo de Cheste – Cantavieja –sierra de Gúdar- Teruel - Siglo XX

NOTAS:

- Este texto se publicó como un homenaje a todos aquellos que durante siglos mantuvieron vivo el trasiego de bestias entre las sierras de Teruel y los pastos de invernada de nuestros llanos prelitorales. Gentes que, en muchos casos, como los dos de los que se ocupa el artículo, acabaron estableciéndose y avecindándose bien como estantes bien como comerciantes en lo suyo.

- El homenaje era necesario porque era también el modo de repasar nuestra historia y recordar a nuestros contemporáneos un hecho relevante del ser de nuestro término desde la noche de los tiempos y que con su práctica desaparición en la segunda mitad del siglo XX y la cortedad de la memoria colectiva ha sido prácticamente olvidado y que no es otro que nuestro término y de ello es testigo la toponimia ha estado ligado desde siempre a la trashumancia: acampos, pastos, fuentes, "mallaes", balsas, parideras, corrales, masías, veredas, "canyaes", azagadores, cordeles...

- El valor estratégico ganadero del término como encrucijada entre la meseta y el mar, entre la marca del Ebro y la del Júcar con el paso del Turia queda patente, por ejemplo en la elección del dux Teodomiro, señor de ganados que ya controlaba la zona de Orihuela, para su asentamiento en la zona de Palantia; siglos después, con Jaime I vuelve a repetirse la elección con el obispado de Zaragoza cuyos intereses ganaderos le llevan a obtener Riba roya (control del paso del Turia) y Albalat (paso del Júcar).